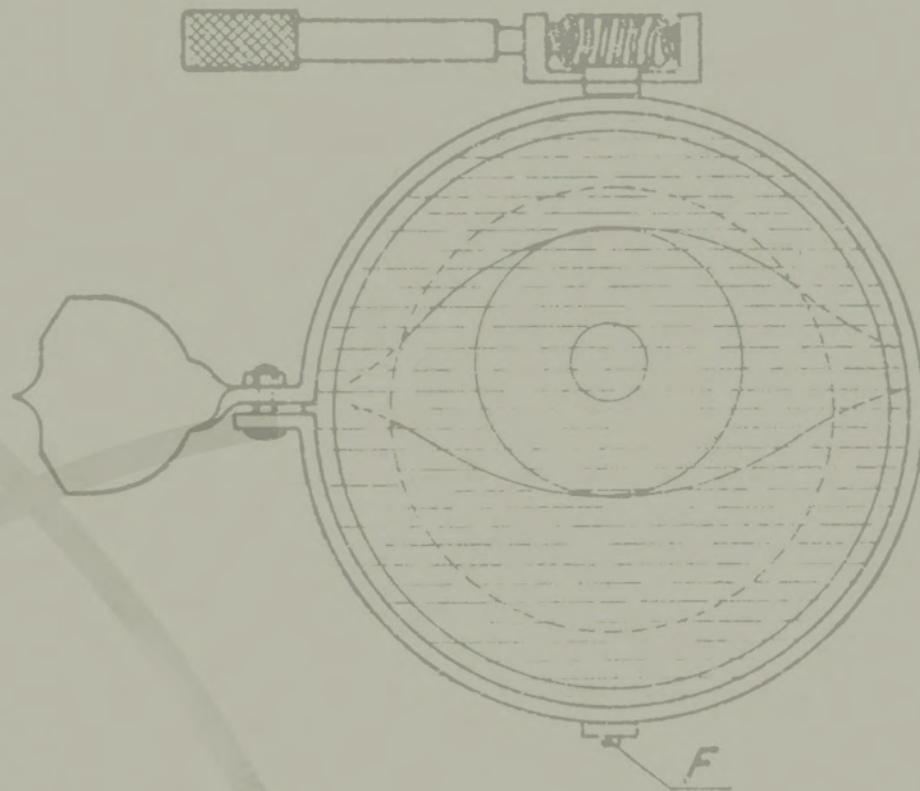


EL MILAGRO DE LA ETEA



Hombres y mujeres quieren hacer un buen trabajo.
Si se les proporciona el entorno adecuado, lo harán.

Hill Hewlett

El domingo 9 de junio de 2002 se celebró en la ETEA un encuentro de los marineros que habían prestado allí el Servicio Militar de la Armada y también se hacía partícipes a los ex alumnos que habían cursado estudios en dicho centro militar.

Los orígenes de esta escuela datan de 1916, de la que fue la Base Naval de Ríos, que se creó simultáneamente con las de Marín y Arosa, como bases navales secundarias. Las tres instalaciones estaban inicialmente bajo el mando común de un jefe de la Armada con residencia en Vigo, estableciéndose en dichos puertos parques de abastecimiento para las operaciones militares de los buques de la Armada.

Ocupaba una superficie de dos mil metros cuadrados en la zona de Ríos y, según las referencias de la época, estaba preparada para minar la entrada de la ría de Vigo tan pronto como se diera la orden, existiendo para ello de manera permanente cinco dragaminas amarrados al muelle de madera anexo a la base.

También se había perforado parte del monte con túneles para proteger las espoletas y el material explosivo. Según la tradición popular, en la zona de Teis, durante la II Guerra Mundial, estos túneles sirvieron para la reparación de los submarinos alemanes. Posteriormente, la desmilitarización de las

instalaciones permitió comprobar que las instalaciones subterráneas no eran de las dimensiones que se comentaban.

En diciembre de 1939 y ante la necesidad de normalizar el funcionamiento de las escuelas dedicadas a la formación técnica del personal de la Armada en sus distintas categorías, se creó la Escuela de Transmisiones y Electricidad y se dispuso con carácter transitorio que se instalase en la Base Naval de Ríos.

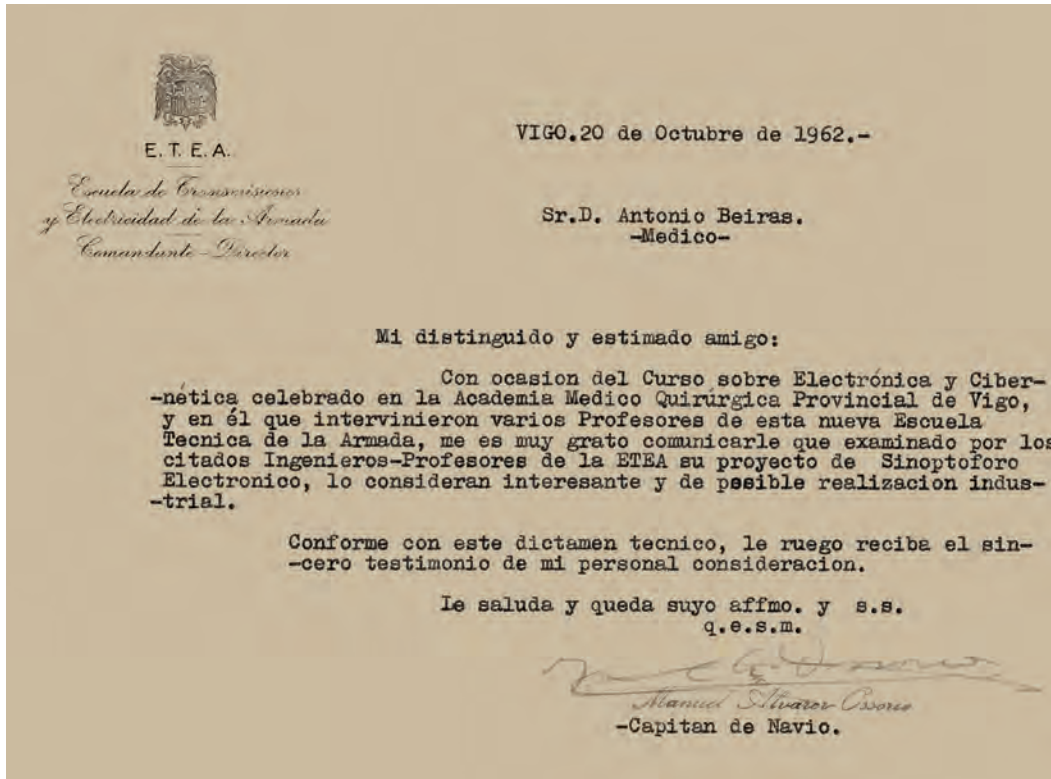
Pasados los años, una nueva orden dispuso que los estudios de especialización de oficiales se realizasen en las Escuelas Oficiales del Estado y la formación de marineros especialistas se llevase a cabo a bordo del crucero “Navarra” con base en Vigo.

En 1951, al considerarse suficientemente adelantadas las obras de la instalación de Ríos de la Escuela de Transmisiones y Electricidad de la Armada de Marinería y sus Clases, se decidió cambiar la denominación de Estación Naval de Ríos por la ETEA, y se dejaron de impartir las clases a bordo del crucero “Navarra”.

En 1958 pasaron a realizarse en la ETEA los cursos de especialización de oficiales que hasta entonces se realizaban en la Escuela Naval Militar, desdoblándose la especialidad única de Electricidad en tres: Electricidad, Electrónica y Comunicaciones.

El 20 de octubre de 1962, Manuel Álvarez-Ossorio, capitán de Navío y Comandante Director de la Escuela de Trasmisiones y Electricidad de la Armada, después de un curso que los ingenieros de la Armada destinados en la ETEA realizaron en la Academia Médico Quirúrgica Provincial de Vigo, sobre Electrónica y Cibernética, comunicó a Antonio Beiras que, después de haber examinado su proyecto de Sinoptóforo Electrónico, lo consideraba interesante y veía posible su realización.

La carta de comunicación de esta decisión e inicio de lo que será el primer prototipo del futuro Vigoscopio se muestra a continuación.



En junio de 1963 y hasta finales de 1964 se construyó el primer prototipo del Sinoptóforo de televisión inventado por el doctor Beiras, más tarde bautizado con el nombre de Vigoscopio. Este proceso se desarrolló en el edificio Faraday en el aula número 22.

Diez años más tarde se dispuso que se hiciesen en España los cursos de Ingeniería de la Armada en sus ramas de Electricidad y Electrónica que se realizaban en una universidad

belga y en los Estados Unidos. Los cursos comenzaron en la ETEA el 1 de septiembre de 1971 y finalizaron en 1987.

En 1969 se creó la especialidad de Comunicaciones Tácticas para oficiales de Infantería de Marina. En 1987 se creó el Centro de Medidas Electromagnéticas CEMEDEN, con sede en la ETEA.

Podemos decir que este es el momento cumbre de este centro de estudios de la Armada, ya que el desmantelamiento de los servicios que prestaba a la Armada la ETEA comenzó en 1989, al trasladarse a Ferrol la especialidad de Electricidad, adscribiéndose a la ETEA la formación de radaristas, que hasta entonces se impartía en Cartagena. En 1991 la ETEA perdió la responsabilidad en la formación de señaleiros, que pasó a Ferrol.

Como consecuencia de la desaparición de la especialidad de Electricidad, la ETEA pasó a denominarse Escuela de Transmisiones y Electrónica de la Armada, manteniendo su acrónimo.

Durante un curso normal de septiembre a julio, se celebraban en la escuela por término medio treinta cursos de diversa duración, simultaneándose parcialmente muchos de ellos. En los momentos de mayor actividad el centro llegó a tener mil quinientos alumnos.

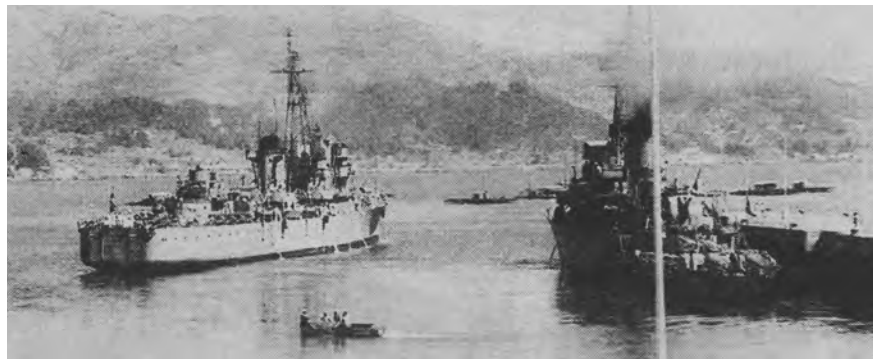
Pero volvamos a la situación inicial, el 9 de junio de 2002. En las semanas anteriores tenía intención de volver a la ETEA, y mi interés principal estaba en visitar el aula 22 en el edificio Faraday, que había sido construido en el año 1958, para recordar las horas pasadas durante los dieciocho meses que estuve destinado en esa dependencia ayudando a la construcción del Vigoscopio.

Por fin, dos días antes, me decidí a estar presente en la visita y conseguí la invitación.

Nos reunimos ciento setenta y cinco antiguos marineros de la dotación de la ETEA y ex alumnos que decidieron estar en estos actos.

Se organizó una misa y realizamos la renovación del juramento a la bandera, con un homenaje a los caídos en el Patio de Armas, que dio paso a la *Salve marinera*.

Divididos en grupos y guiados por oficiales de la Armada, comenzamos la visita a las instalaciones, y puedo decir que comencé a estar nervioso sobre todo cuando llegamos al edificio Faraday y me fui directamente al aula 22. Mi decepción fue inmensa cuando la encontré cerrada, no se podía visitar. Seguía con los términos del secretismo que tenía este edificio por los estudios que reali-



1



2

1 Los buques *Júpiter* y *Legazpi*, atracados al muelle del Este, 1963

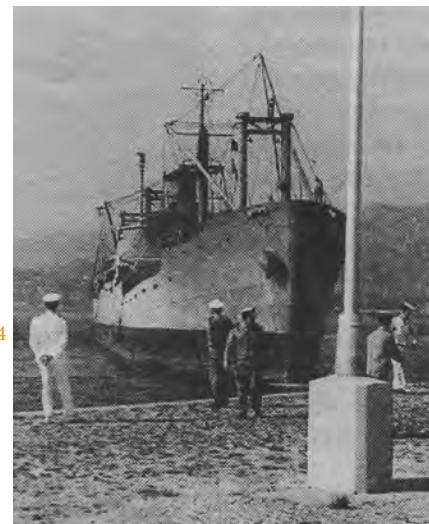
2 El almirante Nieto Antúnez, ministro de Marina, durante una visita a la ETEA, saludando al director de la escuela; de espaldas, el comandante Manuel Álvarez-Ossorio y de Carranza, 1963

3 En el puesto de guardia con Ventura, un compañero de servicio militar. 12-XII-1963

4 El buque de transporte *Almirante Lobo* en 1963



3



4

zaban los oficiales. En ese momento y ante la puerta comencé a recordar todo lo que había acontecido. Mis neuronas se pusieron en marcha y recordaba perfectamente aquel primer momento en que conocí al doctor Beiras, el oculista Antón Beiras García, y el impacto que recibí de aquel hombre.

Ya todo el día, durante la comida y en la despedida de los asistentes, el Vigoscopio estaba presente con toda su actividad en mi memoria, y en el regreso a casa lo primero que hice fue localizar toda la documentación que tenía sobre el desarrollo del equipo. Otra frustración, ya que con la reforma de la casa se había perdido, y hoy sigo intentado localizarla, ya que la tenía tan guardada que tengo la esperanza de que algún día la encontraré entre todos los libros y carpetas que están depositados en el desván.

Seguía intranquilo, sobre todo por la conservación de las instalaciones de la ETEA, y me animé a escribir una carta a *Faro de Vigo*, para intentar que no se perdiesen, como había sucedido recientemente con el cuartel de Barreiro.

“El milagro de la ETEA” fue el título que le puse a la carta que con fecha sábado 29 de junio de 2002, diecinueve días después del acto, se publicó en cartas al director en el diario *Faro de Vigo*, y que se incluye como Anexo I.

Al día siguiente de la publicación de la carta en *Faro de Vigo* tuve muchas llamadas apoyando la idea de la conservación de la ETEA y de acuerdo con que no debía producirse lo sucedido con el cuartel de Barreiro. Seguía intentado localizar la documentación del Vigoscopio, pero como en ese momento la tenía muy reciente, ya que mi memoria había retrocedido a la mitad del siglo pasado, me puse a trabajar y recordar escribiendo un resumen de la construcción del Vigoscopio.

Transcurridos unos meses, mi hermana me dijo que la había llamado a casa doña Antía Cal (*Tita*), viuda de Antón Beiras, que hacía mucho tiempo que intentaba localizarme para hablar conmigo, ya que no habíamos coincidido en todos estos años.

Sí puedo decir que yo seguía las actuaciones de doña Antía, pero no me parecía prudente el conversar con ella, ya que pensaba que podía no acordarse de mi persona, error imperdonable, ya que me recordaba y tenía un gran interés en localizarme.

Aquella noche hablamos por teléfono y me comentó lo mucho que le había costado localizarme, y que lo había conseguido con la guía de teléfonos llamando a mi hermana. Quedamos para vernos con toda su familia para recordar aquellos años tan gloriosos de su marido, Antón Beiras, y pensar qué podíamos hacer con los restos del Vigoscopio.

En la reunión que tuvimos con la familia me enteré de que el Vigoscopio había aparecido en el colegio hogar al realizar una reforma, detrás de una pared. Días después visité el Colegio Hogar y Raimundo Sendino me enseñó los restos del Vigoscopio. Tuve que contener la emoción, allí estaban los restos de una historia importantísima para la investigación científica en Vigo a mediados del siglo pasado, y que nunca ha sido analizada ni recordada como ha merecido el esfuerzo de Antón Beiras, un científico al que no se le ha reconocido su investigación de aquellos años.

Posteriormente, en un homenaje a Antía Cal que celebramos en el IFEVI, me pidieron que hablase sobre la investigación que había realizado en aquellos años colaborando con Antón Beiras, y realicé una presentación con ayuda de proyecciones mostrando la línea de investigación y el éxito del Vigoscopio en todos los eventos en que fue presentado.



Restos del Vigoscopia
encontrados en el Colegio Hogar

A continuación se recoge la primera parte de la charla, que puede leerse completa en el Anexo II.

Cuando me pidieron que participase en este acto de homenaje a Antía, no lo dudé un instante. Este es un acto de homenaje a Antía, pero se dan unas circunstancias que creo que debo, con tu permiso Antía, resaltar. Participo no tanto por lo que pueda aportar yo, sino por el agradecimiento que siento por lo que a mí me enriqueció en aquellos años convivir con Antía y con Antón, y colaborar en un proyecto que cambió mi vida.

Lo que habéis hecho en vuestra vida es el *abc; el abc de la vida*; el resumen de toda una historia llena de éxitos y aciertos, pero también las tres primeras letras del alfabeto.

La primera A, de Antía y de Antón, o de Antón y Antía.

La segunda es la B de bien; lo hicisteis bien, y utilizasteis el bien en todo vuestro trabajo.

Al final obtuvisteis la C, de calor y calidad, que fue lo que habéis puesto en todos vuestros actos y proyectos: el *a-b-c* de la vida.

Y a mí me corresponde hablar en este acto de tu marido, Antón Beiras, porque fue en calidad de colaborador suyo como entré en contacto contigo.

La presentación al mundo científico del Vigoscopia creado por el doctor Beiras en los años 60 hizo situar a Vigo en un lugar de interés para los investigadores del estrabismo mundial y sus publicaciones sobre el desarrollo de la investigación crearon un interés mundial en el entorno de la oftalmología.

Antón Beiras demostró, con el invento del Vigoscopio, las teorías del oftalmólogo polaco doctor Starkiewicz, que sostenía que el tacto es vital para obtener una visión tridimensional.

Estas teorías las aplicó Antón Beiras para corregir el estrabismo, de tal forma que la vista y el tacto se combinaran para conseguir la corrección del estrabismo de una forma “natural”. [...]

Este es el punto donde nos encontrábamos en el año 2005 cuando se hizo el homenaje a *Tita*, Antía Cal Vázquez, una ha-

banera de nacimiento que a los nueve años se encontró en la tierra origen de sus padres, donde asumió las costumbres, la lengua, el clima y, cuando se complementó por matrimonio con Antón Beiras, la fusión de lo científico y cultural logró un dúo que Galicia debe recordar.

Ya situados donde nos encontramos, intentaré narrar el desarrollo del Vigoscopio, las dificultades técnicas, los medios tan rudimentarios de que disponíamos para poder sacar adelante las ideas del doctor Beiras, pero sobre todo, el empuje y la catarata de ideas y visión de futuro sobre la investigación científica de la que hablaba Antón Beiras García constantemente.

